El Bosque de los

VIOLINES

CRISTINA REDONDO
DIRECTORA

Soy Cristina, fundadora y directora de El Bosque de los Violines. La música forma parte de mi vida desde mucho antes de empezar a tocar el violín. Aunque mis padres no eran músicos ni tenían formación musical, en casa siempre hubo música: mi madre cantaba y me cantaba, mi padre ponía discos para escuchar y bailar y, sobre todo, nos llevaba a conciertos. Fue precisamente en uno de ellos donde escuché el Concierto para violín y orquesta de Tchaikovsky y descubrí que quería tocar el violín.

Soy Profesora Superior de Violín por el Conservatorio Padre Antonio Soler de San Lorenzo de El Escorial y graduada en Magisterio, en la especialidad de Música, por la Universidad Pontificia de Salamanca. Comencé a enseñar en el año 2000 y, en esos primeros años, tuve la oportunidad de trabajar en contextos muy diferentes: con alumnado particular, en academias, escuelas de música municipales y colegios. En ese camino me formé e inspiré en pedagogos como Klara Kokas, Jorge Risi y Sheila Nelson, entre otros.

Fue esa experiencia la que me llevó a hacerme una pregunta que sigue siendo central en mi trabajo: ¿qué puede aportar realmente la Música a la Educación del ser humano?

Con frecuencia, la Educación Musical se mueve entre dos extremos: por un lado, una enseñanza orientada fundamentalmente a la profesionalización; por otro, una propuesta centrada casi exclusivamente en lo lúdico. Para mí hay otro camino: una Educación Musical que aprovecha todo el potencial educativo de la música respetando la infancia. La Música es mucho más que aprender a tocar un instrumento. Es una forma privilegiada de educar la sensibilidad, la escucha, la atención, la creatividad, el esfuerzo, la autonomía y la conciencia emocional. Y tiene una cualidad extraordinaria: podemos aprender todo eso mientras disfrutamos de algo tan hermoso y humano como es hacer Música.

De esa convicción nació, en 2004, El Bosque de los Violines. Desde entonces, este proyecto ha ido creciendo y transformándose, pero hay algo que permanece: la idea de educar personas a través de la música.

Desde 2006 desarrollo este proyecto en El Porvenir, y he tenido la suerte de contar desde el principio con familias que confiaron en una manera diferente de entender la Educación Musical. En 2008, la Fundación Federico Fliedner me dio también la oportunidad de crear L'Estro Armonico, un proyecto de Educación Musical para todo el colegio, desde los 0 años hasta 6.º de Primaria, que dirigí durante 15 años mientras ejercía como docente de Infantil y Primaria.

Hoy, todas mis energías están centradas en El Bosque de los Violines. Mi formación tampoco ha terminado. A lo largo de estos años he seguido realizando posgrados y otras formaciones vinculadas a la Educación, la Pedagogía y la Música. Creo que enseñar exige seguir aprendiendo: revisar lo que hacemos, hacernos preguntas y buscar nuevas maneras de acompañar mejor a cada niña y cada niño, ¡y a las familias!

Porque sigo creyendo que la música puede hacer mucho más que enseñarnos música: puede ayudarnos a crecer, a mirar, a escuchar y a descubrir el mundo con más sensibilidad. Y porque, después de tantos años, sigo pensando que acompañar a niñas y niños en ese descubrimiento es un privilegio y una enorme responsabilidad.